

**DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Isaías 50, 5-9a): *Mirad, el Señor me ayuda.*

**Salmo** (114, 1-2.3-4.5-6.8-9): *«Caminaré en presencia del Señor»*

**2ª lectura** (Santiago 2, 14-18): *¿De qué sirve, decir que tiene fe?*

**Evangelio** (Marcos 8, 27-35): *El que quiera venirse conmigo...*

*Todo es según una sencilla distinción: Una cosa es la sociedad y otra su credo. A veces coinciden, o han coincidido en la historia, y otras veces no. Los sociólogos y analistas del pulso social hace tiempo dijeron que la vieja Europa, y en consecuencia la vieja España, no son cristianas. Algunos hablan de época “poscristiana”; otros lo niegan. Dejémoslo ahí. No podríamos decir lo mismo si nos referimos a Sudamérica, de tradición cristiana pero con notas distintas a las europeas; o de África, con una historia reciente y singular, al igual que el “gigante dormido” que es el Continente Asiático.*

*La sociedad europea, o española, en la que nos movemos nosotros, quizá no sea cristiana, pero es “heredera” de una rica y nada desdeñable tradición cristiana. Lo vemos en las expresiones culturales: las catedrales, la pintura, la literatura, la música. Entrar en la Sagrada Familia de Gaudí, escuchar a Bach o contemplar muchos cuadros de Velázquez o el Greco son actos cuasi religiosos. Pero una sociedad con “herencia cristiana”, ¿está enraizada en Jesús el Cristo? ¿Cree en Jesús como el Mesías de Dios?*

*Que la sociedad “moderna” haya relegado a un segundo o tercer término la persona de Jesús no quiere decir que no sea significativo para muchos de nosotros hoy incluso que no podamos “creer” en Él. La fe, en estos momentos complicados no se presenta como algo “apetecible”. Es más, en algunos ambientes tienden a disimularla o esconderla, como si algo tan importante fuera cuestión de “modas”.*

*Tampoco hay que caer en el “victimismo” tan peligroso para la salud mental, pensando que nadie nos quiere o que todos son enemigos. Hay que reaccionar de forma positiva. Nos tenemos que tomar la fe en serio, y más aún la fe cristiana. Las preguntas son estas u otras semejantes: ¿Qué significa para mí la persona de Jesús? ¿Qué dificultades tengo para confesarlo como «Señor»? ¿En qué debería cambiar mi vida por mi condición de «discípulo» de Jesús? ¿Cómo transmitir mi fe en Jesús como Cristo sin renunciar a mis convicciones y sin avasallar a otros?*

*La pregunta que hizo Jesús a Pedro, sigue estando vigente hoy.*

La propuesta de creer en Jesús es personal. Cada uno de nosotros la tiene que aceptar en la fe. Nadie puede creer por otro. Todos hemos recibido esta propuesta de nuestros mayores y, a su vez, la transmitimos a otros. Pero la aceptación o no de la fe en Jesús como Señor es personal:

**Conocer:** Nadie puede decidirse por algo que desconoce. El primer paso es ver, mirar, escuchar, palpar. Esto que vale para la vida ordinaria, también vale para la fe. Para decidarnos por Jesús antes tenemos que leer el Evangelio, escuchar su palabra, repasar sus gestos. La transmisión de la fe comienza por una evangelización sencilla a la vez que clara: quién es Jesús, qué decía, qué hacía, cómo se situaba ante las personas.

**Comprender:** El Evangelio fue escrito en una época y unas circunstancias lejanas a las nuestras. Por eso mismo se debe leer como “obra literaria”, pero no solo como literatura. Leemos el evangelio para “entender”, “comprender”, “entrar” en su mensaje de forma que nos pueda hablar, interpelar, mover por dentro. Cuando decimos que Jesús es «el Mesías», qué entendía aquella gente y qué entendemos nosotros; cuáles eran las expectativas de aquellas personas y cuáles son las nuestras.

**Aceptar:** No todo el que lee el evangelio lo acepta. Puede darse el caso de que se rechace por motivos personales, religiosos, sociales, psicológicos. Jesús dice en el evangelio «el que quiera...», porque sabe que algunos no quieren.

**Creer:** Jesús no busca que le aplaudan o que le entronicen, sino que «crean en Él como el enviado de Dios». La fe siempre es un “salto”, una decisión. También podemos leer en el evangelio: «creo, Señor, pero aumenta mi fe». En esta decisión nos jugamos la orientación de nuestra vida. Si creemos en Jesús como el Hijo de Dios, nuestras decisiones y opciones cambiarán, si no creemos en Él, permanecerá como alguien interesante, pero nada más.

**Seguir:** Cuando damos el paso de la fe, iniciamos un camino, el de seguirle, el de ser sus discípulos. El seguimiento es una forma de entender la vida; de comportarse con los demás; de ir incluso contra corriente. El cristiano no es un “antisistema”, pero no aplaude el “sistema”. No es un ser “antisocial”, pero tampoco es “políticamente correcto”.

Jesús lo dice de forma poética y determinante a la vez: «El que quiera seguirme que cargue con su cruz; el que quiera ganar la vida (tener éxito) la perderá; el que la pierda por mí y el Evangelio (vida como entrega) la ganará» Otra forma de vivir NO es posible desde Jesús.